



RAFAGAS DE OXIGENO

PARA LOS PORTUGUESES

Los árboles de la inteligencia se han movido, el viento se ha saturado de puro oxígeno y nuestras frentes han tenido oreo bienhechor como si hubieran sido unguadas con santo bálsamo; ya comienza á ceder lo viciado; las ráfagas nuevas llevan en sus pliegues misteriosos, caudales de semilla fraternal y cual lluvia salvadora van dejándola en los campos de nuestros gemelos sentimientos literarios para que seguidamente germine el rosal que ha de dar frutos de hermosa belleza, teniendo presente que la belleza ambicionada por nosotros es la que emana de lo natural.

El pacto sellado con el unísono sentir de nuestras plumas, y el abrazo dado con el afecto amistoso que tiene base en la más firme de las lealtades, hace revivir á los más dormidos. Figuráos, compañeros todos, que una noche de borrascosa tempestad nos sumió en lo más negro; no ha habido ni la momentánea luz del relámpago, cual si el desarrollo de la tormenta fuera y hasta aquí sólo llegara la preñada negrura y el pavoroso retumbar del trueno; al ronco restallar ha seguido el huracanado aire que recogió bacilus de envidias mezquinas, odios miserables, venganzas cobardes y amalgamas de antifraternidades, todo lo más ruin, todo lo más vil.

Esa noche nos dormimos acobardados por tanta miseria; el espíritu fué decayendo y quedamos en postración. El peligroso *estatuquo* enemigo de todo lo grande nos venció. Pero no para siempre. Cuando alboreó la mañana siguiente un paladín madrugador ha hecho llegar á nuestros oídos dulzosa música de ritmo armonioso; la poesía y la prosa hermanadas con las notas musicales arrullan cerca de nosotros como celestes palomas, nos erguimos seguidamente y entonces vemos que han pasado las preñadas nubes, que no circula ya el vendaval recogedor de bacilus malignos; hay luz espléndida; mañana de sol que desde el azul purísimo

del límpido horizonte envía rayos cálidos que besan, poetizan, alegran. Y en este preciso momento ha corrido el aire oxigenado que trae el bálsamo recogido de una gota de agua que cantó amores y se confundió en ardiente beso con una morada violeta, y de un residuo de aquella descarga de aguacero de la tempestad que se convirtió en bueno al chocar en la copa de un blanquísimo jazminero.

Yo opino por traer olvidos para la pasada noche de negros tintes que infundiendo pavor llevaron desmayo al espíritu. Y voy con mis compañeros-hermanos, con esta juventud pletozizada de alientos á ofreceros el superbo licor de la fraternidad; está la copa llena; no os ofreceremos la bebida en ánfora lujosa que predispone á la cortesía y á la etiqueta—cosas viejas dignas de destierro;—en recipiente de barro, fabricado con el fuego de nuestro afecto, os damos ese licor que debe ser recibido con cantos de amor, con arpegios de cariño, con correspondencia de trabajo.

Nuestras aspiraciones han de confundirse en ese recipiente mismo; de él saldrán también los alientos necesarios y robustecidos por esa amalgama de fraternidad, con armas nobles iremos paso á paso haciendo ceder los viejos troqueles. Si la victoria nos aupa no será el grito salvaje del ansioso el que exhalamos desde arriba. Allí, en inmensa cancha, reuniremos á todos, colocando en el centro de los agrupados la vasija barroca donde esté contenido el caldo de la fé que nos ungió de alientos de avance. Y sin fronteras estúpidas, sin temor á los mares que separan, sin cuidado ante las montañas que alguien tuvo por bloques, todos los labios irán á beber el sabroso líquido y cuando esto sea, los brazos estarán unidos y el destello de las miradas será segura luz para los que demanden guía.

El retroceso es cobarde y nosotros hemos de desterrar esas palabras. Maestros, hermanos, compañeros, corren ráfagas de aire oxigenado; nuestras frentes se olean por bálsamo bienhechor.....

LEOCADIO MARTIN RUIZ.

DE NUESTRA COLABORACIÓN

A los voluntarios catalanes

Ahora que por Sociedades, Prensa y particulares de la Metrópoli se festeja con solemnidades y homenajes entusiásticos á los voluntarios catalanes que lucharon con ardor en la gloriosa guerra de Africa, en tiempos en que aún no se había roto nuestra *aúrea leyenda* que inflamaba de patriótico gozo los hispanos corazones, bién será que yo también, en representación de la gente moza, les dirija desde estas columnas cariñoso saludo de bienvenida, haciendo votos porque aquellos laureles que en ya lejana época se conquistaron á costa de tanta generosa sangre vertida, reverdezcan en lo porvenir, dando nuevos días de gloria á nuestra infortunada patria.

Bien recordaréis, modestos y sencillos veteranos, la fecha del 3 de Febrero de 1860, fecha memorable para vosotros, en que arribásteis al africano suelo para combatir denodados y voluntariamente en defensa de la Madre España, llevados sólo de vuestro ardiente patriotismo, al considerar mancillada vuestra bandera.

Seguramente que en estos gratos momentos evocaréis en vuestra memoria aquella no poco lejana fecha, y resonará potente en vuestros oídos la ardiente y elocuentísima arenga que vuestro insigne paisano, el inmortal general Prim, os dirigiera, en vuestra lengua natal, el día antes de la batalla de Tetuán, en la que, con vuestra admirable bravura, escribísteis en la historia de España inmarcesibles páginas de gloria.

Siendo yo casi niño, leí conmovido aquella arenga, y aún hoy parece como que vibra en mi cerebro con enardecidos ecos, llevando el entusiasmo á mi corazón.

Pocos sós, ciertamente, los que á la fecha sobrevivís como actores y testigos de aquella épica lucha; pero sós los bastantes para dar fe de la honra de una raza, sirviendo como de ejemplo de abnegación, de desinterés, de grandeza de alma á dos generaciones.

¿Recordáis el trágico momento en que, capitaneados por el invicto general Prim, yendo á la vanguardia del 2.º cuerpo del ejército, como insistentemente habíais solicitado, y llenos de arrojo y de bravura, os vísteis cortados, en el instante crítico de la carrera y del ataque, por una zanja pantanosa en la que perecieron muchos de los vuestros insignes compañeros? Pero vosotros no retrocedísteis: sobre los primeros

que se hundieron pasaron otros, y los muertos y heridos sirvieron como de puente á sus camaradas, logrando con vuestro heroísmo, al término de la jornada, un glorioso y decisivo triunfo sobre las armas enemigas.

¡Salud y gloria á estos veteranos de la guerra de Africa en quienes encarna el legendario valor español y las postreras glorias nacionales! ¡En vuestras cabezas blanquea la nieve de los años, pero en vuestros corazones arde el fuego del amor pátrio, que no se extinguirá sino con vuestra generosa existencia.

Pese á estos tiempos de amargo escepticismo por la suerte de nuestra España, y de corrientes y tendencias para dar al olvido la leyenda dorada, nosotros, los jóvenes de ahora, que más ó menos tarde hemos de intervenir ó influir en la dirección de los negocios públicos, hemos de inspirarnos en aquellos esforzados españoles que sabían vencer ó morir al sagrado nombre de su Reina ó de su Patria. A tenor de las exigencias de los tiempos, si entonces se servía á ésta con el fusil ó con la espada, ahora las luchas que se libran son las de la inteligencia y del trabajo; y aquellos elocuentísimos ejemplos habrán de servirnos de estímulo y acicate para laborar y levantarla del abatimiento en que se encuentra, por medio del trabajo y de una participación reflexiva en la política de nuestro país.

Risueño asaz se presenta el porvenir, si nosotros trabajamos con inquebrantable fe en pró de los ideales de regeneración que con ahinco perseguimos, porque pertenecemos á una juventud entusiasta que abrirá nuevos derroteros á la actividad nacional. Fuísteis vosotros, heróicos luchadores, en combates terribles, teniendo por caudillo á un valiente general de perdurable memoria. Nosotros también lucharemos denodadamente, salvando á impulsos de la fe, otras *zanjas* letales que en estos tiempos de impiedad y descreimiento se abran á nuestro paso, enteramente cubiertas con el ramaje de las inmensas teorías modernas que alucinan y enervan la voluntad; y seguramente también venceremos, porque como á vosotros, no nos falta un caudillo insigne, de enérgicos alientos, que nos lleve con ánimo levantado á uu glorioso triunfo del que resurja la anhelada regeneración del país.

¡Recibid, pues, valientes *nietos de los almogávares*, con mi más entusiasta y cariñoso saludo, el debido homenaje á vuestro generoso heroísmo y no superada intrepidez!

MANUEL CENCILLO DE PINEDA.

Madrid-5-11-05.

PROSA Y VERSO

JUVENTUD ESPAÑOLA

He de dar á conocer al público de GENTE JOVEN toda esta generación de jóvenes, cuyos nombres suenan más ó menos en el campo de las Letras.

En el presente artículo no he de hablar de la juventud como suele hacerse, presentando una serie de caracteres y de aspiraciones generales comunes, que en realidad no existen y que por lo menos son difíciles de ver hasta que no haya pasado el actual momento histórico.

Me resulta tonto y de una ignorancia extrema el hablar de juventud actual como si toda ella fuera una, como si por acaso guiasen á todos los jóvenes unas mismas aspiraciones, influencias y puntos de vista.

Es el caso que diferencias hondas separan á todos los espíritus, que varias escuelas muy distintas hacen agruparse á los jóvenes según opuestas tendencias, que las cosas todas son de una complejidad extraordinaria, y que, ahora más que nunca, todo el que pretende salir del rasero común tiene que buscar una suprema originalidad, que le ha de hacer diferenciarse de todos los demás.

Nace esta generación, entre un estudio intenso y general, con el gusto sutilizado, purificado, hasta un grado al que sólo pueden llegar los escogidos. Hoy no basta la espontaneidad de la producción, no se pueden elaborar las obras literarias con el solo impulso de un alma ingenuamente creadora. Hace falta más. Es preciso que un alma de poeta, creadora, haya pasado por muchas etapas, por muchas esferas distintas hasta que se coloque en un punto donde brille la originalidad ingénua de su espíritu.

De ahí que piense yo que el movimiento literario que actualmente se está elaborando no sea uniforme ni mucho menos. Tal vez más adelante, cuando, pasado el tiempo, se vean claras ciertas tendencias de las que ahora, por estar envueltos en ellas, no nos podemos dar cuenta, tal vez entonces se pueda hacer un estudio en el que se vea hasta donde ha llegado la identificación y la diversidad de los hombres que han realizado y están realizando la vida literaria de estos tiempos que pasan.

Por ahora creo que el único estudio eficaz é interesante es el que de los hombres se haga. Creo también que, mejor que nada, las Biografías hacen historia, y estoy seguro de que si tu-

viesemos una serie completa, verdadera, espiritual, de estudios sobre hombres determinados, reunidos todos, en armonía vital, formarían la historia más espiritual, más verdadera, y más completa.

Por esto yo, desde las columnas de GENTE JOVEN, he de contribuir á esta labor, tratando de presentar el alma, más ó menos hecha, de cada uno de estos jóvenes que seguramente serán los que alimenten el porvenir de nuestra vida literaria, cuando el público se vaya acercando del todo á cada uno de ellos.

FEDERICO DE ONÍS.

Madrid 9 de Noviembre, de 1905.

ILUSIÓN

He mirado entre las sombras su silueta dibujarse,
cual visión hermosa y blanca destacarse,
he sentido de sus ojos el purísimo mirar.
He escuchado sus palabras de una extraña melodía,
saturadas de suavísima armonía,
como notas que salieran de dulcísimo cantar.

He tenido sus dos manos con las mias enlazadas,
con la fuerza de los grillos apretadas,
he sentido en su garganta su agitado respirar.
Al sentirlo, nuestras manos, con amor se acariciaban,
las palabras en mis labios se apagaban,
y en sus ojos una nube de deseo vi brillar.

Se movían las estrellas con un débil parpadeo
y en su suave y diamantino centelleo
no admiraba la belleza que en sus ojos admiré.
Ella fué la sola imagen que en mi alma residía,
y su amor solo era mío, me quería.....
era buena, como á nadie, con locura la adoré.

He tenido su cabeza en mi pecho abandonada,
en mi brazo su cintura recostada,
y he besado sus cabellos con gratísimo placer.
He bebido los perfumes que sus hebras exhalaban,
y he sentido que en mi pecho se agitaban
los suspiros más ardientes con el ánsia de querer.

He sentido el suave roce de su cara con la mía,
he sentido que mi sangre se encendía,
y sus labios con los míos se vinieron á juntar.
La pasión enmudecida del amor nos devoraba,
fué la dicha de un instante que llegaba,
fué aquél beso un juramento que jamás he de olvidar...

OCTAVIO.

Salamanca, 8 XI-905.

UN DISCURSO

Nuestro querido amigo el senador por Salamanca señor Cavestany, nos envió un telegrama, dando cuenta del señaladísimo triunfo parlamentario alcanzado por nuestro queridísimo colaborador y amigo de siempre D. Luis Maldonado, al discutirse en el Congreso de los Diputados, el acta de Sequeros.

Ya que Maldonado llevó á la Cámara el nombre de GENTE JOVEN haciendo resaltar el artículo que Fernando Iscar, escribió entonces, á raíz del despojo, nosotros que no habíamos querido volver sobre ello, por entender del asunto los Tribunales de Justicia, manifestamos ahora públicamente el agradecimiento, no solo á Luis Maldonado, que ha tomado siempre por nuestras cosas interés de compañero, sino á todos los que elevaron con sus felicitaciones, su testimonio de adhesión á nuestra campaña.

Por que creemos que existe aun resto de Justicia y legalidad en el mundo esperábamos lo acontecido en el Congreso; por que conocemos á Maldonado, á quien nunca hemos incensado, estabamos seguros de su gran triunfo.

De nosotros solo podemos decir, que en este asunto como en todos salimos valientemente, con la cara descubierta á decir las verdades, sin arredrarnos las acometidas bien de las personas ó bien del papel de oficio.

Felicitamos sinceramente á Maldonado porque representa nuestro sentir, pues como él mismo dice en carta recibida en Salamanca "ha sido un gran triunfo, no mío, sino de la justicia, pues yo no he hecho más que decir como Iscar dijo en su periódico todo lo que la gente sabía y decía en secreto".

Nosotros que tenemos la convicción de que España y Salamanca necesitan hombres de la honradez y el temple de Luis Maldonado, haremos lo posible por demostrarle en homenaje público, la estima en que le tenemos los salmantinos de corazón independiente y sano.

CUARTILLAS AJENAS

¡LA HONRADEZ.....!

(CUENTO)

Don Lino entró en la oficina con las manos metidas en los bolsillos para preservarlas del frío y con la americana bien abrochada, procurando no notar la falta de gabán.

Era un hombre aún joven, de 40 años á lo sumo, y en su rostro demacrado y pálido estaba escrito con indelebles trazos el sufrimiento. Metido en un traje de lanilla obscura, bastante estropeado por el uso continuo y con algún que otro zurcido y tal cual remiendo, que delataban bien á las claras la precaria situación de su dueño y la paciencia y habilidad de su mujer al entretenerse en remendar tan curiosamente aquellas prendas.

En la oficina, compuesta de un cuarto no muy espacioso, ventilado por dos grandes ventanas que daban á una silenciosa y tranquila calle, ocupado por dos ó tres mesas de despacho llenas de papelotes escritos, libros, plumas, etc. y por una gran caja de caudales colocada en un rincón, se ocupaba el ordenanza en hacer la limpieza y encender una chimenea, tarareando muy quedo una de las canciones de su país.

Al ver entrar en la habitación á don Lino levantó el ordenanza la cabeza y le saludó afectuosamente con un gesto de compasión, queriendo infundirle algo del ánimo, algo de la alegría que al empleado faltaban.

Hablóle después de varias cosas, á las que el empleado contestaba con monosílabos, obsesionado, al parecer, por otra idea que absorbía su pensamiento; por último, como si se tratara de una cosa de gran importancia, le dijo bruscamente el ordenanza:

—Diga usted, don Lino. ¿Podría usted decirme una explicación verdadera de la honradez! Porque la verdad..., yo sé que soy honrado, que lo es usted, que lo son muchos; pero yo no sé por qué lo somos.

—Pues, hombre... la verdad es... que yo tampoco lo sé—contestó nuestro héroe, á quien lo brusco de la pregunta dejó desconcertado.—Yo también sé lo que tú, pero no acierto á explicarlo en términos bien concisos. Debe ser no hacer mal, tener honor y sobre todo no robar... eso... ¡no robar!—añadió con la alegría propia del que acierta la solución de un difícil problema.

Y no se volvió á hablar más de ello, saliendo á poco el ordenanza á seguir cumpliendo con su deber, aunque pensando siempre en lo que es la honradez.

Por su parte D. Lino se sentó en su sillón ante la mesa cargada de papelotes repitiendo satisfecho:

—La honradez... la honradez... Eso... eso... no robar.

Y entonces recordó lo que le sucedía aquellos días, y con los ojos entornados vió pasar

ante su imaginación siete noches de insomnio, sentado á la cabecera de una cunita en la que un niño dormitaba con fatigosa y accidentada respiración, agobiado por una terrible calentura que le arrebatava lentamente la vida. Otros varios niños le piden pan... al otro lado de la cuna arregla llorando, su mujer, las pobres ropas del enfermito... Entra el médico, reconoce á éste y dice que está muy grave y que para curarle es preciso administrarle una medicina que cuesta cinco pesetas. ¡Cinco pesetas! ¡Y ya no quedá en la casa nada que empeñar! Debe dinero al prestamista y nadie le ffa. No hay otro recurso que robar... robar... y mira á la caja de caudales que hay en el rincón llena de monedas y billetes. El tiene la llave en el bolsillo, no tiene más que abrir el secreto, coger un billete y como hay tantos nadie lo notará. Luego ve á su hijito convaleciente subiéndose á sus rodillas y abrazándole...

Y la idea de coger lo que con su contínuo trabajo otros han ganado, que en un momento de desesperación germinó en la mente del empleado, va tomando incremento y, sin darse cuenta exacta de lo que hace, se levanta, saca la llave y abre la caja. ¡Cuántos billetes, cuántos montones de monedas... cuánta riqueza y él sin dinero y con un hijo moribundo..!

Cogió maquinalmente uno, dos, tres billetes, cerró la puerta de aquel tesoro y ya se disponía á guardar lo que había cogido, cuando el Director de la oficina, que había estado observando la maniobra, entró de pronto seguido de varios hombres que maniatándole le volvieron á la desconsoladora, á la brutal realidad. ¡Qué vergüenza para aquel hombre honrado el verse tratado como ladrón! ¿Por qué un hombre que no trabajaba tenía derecho á disfrutar todas las riquezas y él, que continuamente estaba trabajando no podía disponer de uno de aquellos billetes para curar á un hijo que se moría...?

Le tomaron declaración, protestó de su inocencia y por último dijo la verdad; pero no se le creyó y procesado por robo se le condujo á un calabozo obscuro donde al pensar en su hijo, que se moriría de fijo sin darle el último beso, sin recoger su último suspiro, cayó desmayado...

Cuando despertó, el ordenanza que le había puesto una mano en el hombro le dijo burlonamente:

—Buen sueñecito se ha echado ¿eh?

Don Lino, no comprendiendo lo que le sucedía, tentóse la ropa para cerciorarse de que no soñaba y dándose por fin cuenta de lo ocurrido

echóse á llorar y ocultando entre sus manos el rostro exclamó lleno de vergüenza y con voz entrecortada:

—La honradez... Eso... es... no robar.

LUÍS DE ONÍS.

Madrid, 905.

CRÓNICA SEMANAL

Don Alfonso está en el corazón de la guerrera Alemania, la de los grandes hombres.

El Kaiser no es el monarca de corona y manto, en torno de su cuerpo recio no han caído nunca los pliegues del armiño, es el Emperador del duro gesto, el coracero mayor de su país; en su cara no anida la sonrisa cortesana que desflora los augustos labios de sus compañeros de trono, él no gusta de las grandes recepciones, ni concede una mirada al hombre más excelso si no lleva en la bocamanga galones y sobre su cabeza un casco; pero en cambio agrada de contemplar el pasar incesante de regimientos y batallones y es capaz de enternecerse ante el beso que un recluta imprime en la bandera.

Podrá ser discutido el gran Guillermo, pero no cabe duda que es el único reinante actual que puede ser admirado; con el militarismo sucede lo que con el militar, será muchas veces inocente, muchísimas más terrible, pero sea por dentro lo que quiera, por fuera y á la vista de todos, siempre será brillante y respetado.

La nación alemana es un reflejo perfecto de su soberano; allí desde la prensa que aventa la paja y la hojarasca, que condensa y resume, hasta el más humilde ciudadano que hace su sentir y su pensar al gusto de sus grandes patriotas, todos representan y todos forman la nacionalidad más robusta y más definida de los tiempos presentes.

Allí pasará nuestro Rey por arcos y doseles, entre oriflamas y gallardetes que no ofuscan á nadie, ni al mismo que ordenó ataviar de carnaval las calles de Berlín; eso para el alemán tiene el valor que ello tiene, el mismo que las bengalas en las apoteosis teatrales, buscan tras la corteza de percalinas y flores el fruto de que sacar jugo y alimento y si no siempre gustan de él, á buen seguro que privarán de gustarlo á los demás.

Francia, la siempre monárquica Francia, como España y Portugal é Italia, padecen los ardores del sol latino, y pulsán sus simpatías por el entusiasmo de sus corazones.

Aquí, por ejemplo, se quiere poco á Inglaterra y no porque alimentemos el recuerdo de pasados agravios, ni por cosas que directamente nos interesen; la mayoría de nosotros desestima á Inglaterra por la única razón de que pelearon sin ella contra los campesinos del Transvaal.

Si tuviéramos algo de enjundia alemana pondríamos á recaudo esta dañinas ensibilidad y este afán, acaso inmoderado, de amparar al débil ó por lo menos de amarle.

Quizás sólo sea amarle; amparar sólo en el primer momento; si hubiéramos tenido cada español un inglés al alcance de nuestra antigua lanza, andaría, ahora en anales la más descomunal aventura que vieron los tiempos.

Ya puede sonreír nuestro Monarca, con la expresión de más franca simpatía, con la que pueda inspirar mayores entusiasmos, que los *hoch* y los *hurrach* nacen en la boca y ahondarán si el gran Guillermo ordena que ahonden, y según las chispas que España pueda dar será ó no D. Alfonso, para los berlineses el *Roi Charmant* que recorrió la Francia por un reguero de entusiasmo.

He ahí los Sanchos, los que poseen el verdadero sentido de la vida.

Pero como nosotros estamos, estuvieron ellos, un hombre, sólo uno, que fué su Monarca, les infundió energías, el supo encontrar entre los coros de politiquillos, dos capaces de inmortalizar un Imperio.

Esa es la enseñanza y ese sería el camino, si nosotros como las vírgenes necias nouviésemos apagada la lámpara.....

FERNANDO ISCAR.

Salamanca-8-11-05.

en el retiro de modesta estancia,
sin afán, sin error pesó jugando
los planetas y el sol en su balanza.

LIBROS Y FOLLETOS

“O REI GALAOR,”

EUGENIO DE CASTRO

Vivía yo en el dorado país de los naranjos, cerca del ambiente portugués, de los pueblecitos nítidos y sencillos, donde duermen las almas soñadoras, cuando oí hablar de Eugenio de Castro. Había hablado él sobre la tumba de Joao de Deus, y el oleaje de su pensar llegaba á resbalar sobre la fronda de los limoneros de la frontera que envían sus aromas y sus flores á otra patria que no es la suya. Desde entonces quedó en mí latente un ansia de conocer á Eugenio de Castro, un deseo de empármeme de su poesía dulce, de inundarme de sus cantos.

Luego aquí, en Salamanca, en este ambiente de dulce paz, oí de labios de él mismo retazos de su *Constanza* y la *Monja y el rui señor*, que me dejaron en el espíritu impresiones exquisitas, que hoy he vuelto á encontrar en las páginas de *O Rei Galaor*.

Galaor es un alma compleja, un alma que ansía detener la tristeza que amenaza venir, que pretende rasgar los lazos que nos unen al ambiente para que no seamos fuente de pesares.

¡No te esfuerces, Galaor! Aunque encierres en tu castillo con cien llaves de plata á tu Sybilla, allá irán á darla el beso las olas de alegría y de tristeza que inundan los campos eternamente verdes y que rodean las almas de los hombres para cubrirlas en su ondular.

No saques, Galaor, los ojos á tu hija para que por ellos no le entren las alegrías de los amaneceres luminosos y despierten la desgracia; el fuego interno creará amaneceres más luminosos y más bellos y ella cantará como “cantan los rui señores ciegos.”

Picaram-me os olhos
Emquanto dormia,
'Stou cega mas vejo
Melhor do que via.

Agora o 'stou vendo
Em lindos jardins
Com suas maos bellas
A apanhar jasmíns...

O meu lindo noivo
Com suas maos bellas
Caminha p'lo ceo
A apanhar estrelas...

Lá anda o meu noivo
Pelos areaes
Com suas maos bellas
A apanhar coraes.

LECTURAS CLÁSICAS

LITERATURA COLOMBIANA

JOSÉ EUSEBIO CARO

El bautismo

Ven, y en las vivas fuentes del bautismo
recibe ¡oh niño! de cristiano el nombre
nombre de paz, de ciencia, de heroísmo,
que hace en la tierra un semi-dios del hombre.
Los hombres que esas aguas recibieron
con su fecundo espíritu domaron
la inmensa mar que audaces recorrieron,
los mundos que tras ella adivinaron.
Potentes más que el genitor de Palas,
al rayo señalaron su camino;
y á los vientos alzándose sin alas
siguieron sin temblar su torbellino.
Ellos al Laviatan entre cadenas
sacan de los abismos con sus manos
y pisan con sus plantas las arenas
del fondo de coral del Océano.
De un hilo con la curva retorcida
los cabos juntan de un inerte leño...
y el secreto perturba de la vida
¡y agitan al cadáver en su sueño!
Y tú también, también eras cristiano,
tú que dijiste contemplando el cielo:
“ya mis ojos no alcanzan, pobre anciano:
yo rasgaré del firmamento el velo”.
Y en el aire elevando dos cristales,
vuelta á venus la faz, puesta de hinojos
los ojos que le hiciste fueron tales
que envidiaron las águilas tus ojos.
Y era cristiano aquél que meditando

Eis chega o meu noivo,
Que, doido d'amores,
Me off'rece coraes,
Estrellas e flores...

De dia ou de noite
P'ra mim sempre é dia...
'Stou cega mas vejo
Melhor do que via...

No te empeñes Galaor. Estamos ligados al ambiente; si te quedas inerte, tu inercia será fuente de alegrías y de tristezas. ¿Quién sabe si en las guardias de tus llaves de plata duerme la alegría más intensa de la vida?

Comprendo Galaor, que nieve sobre tu frente porque te corroe el ansia de hacer libre á tu hija. Comprendo que en las horas en que duerme el paisaje y tolda la niebla la fronda de los naranjos, tú, inquieto pasees por las salas de tu palacio; pero es preciso, es preciso que de cada hecho surjan otros hechos, porque ellos integran el vivir.

No guardes á tu hija en tu castillo por miedo á que destroce su virginidad el primer hombre que pase; ella sueña y su soñar ha de despertar en alguien dulzuras soterradas en su espíritu. Tú no oirás sus cantos, pero el alma de un hombre, acaso lejano, vibra con el soñar virginal de tu hija y

—Guiado por la voz vendrá á buscar la boca;

Y aunque caiga sobre él "la lluvia, la nieve, el sol," visitará mil países hasta que la encuentre y se complementen. Ya ves el "desconocido," ha llevado á su ciega hermana á través del paisaje floreciente, á pesar de que las llaves de plata colgantes de tu cinto jamás salieron de tus manos.

Yo he visto aquí en Castilla cientos de Sibyllas encerradas por el Galaor del destino en sus pueblecitos silenciosos, que sueñan en que un galán de "manos de nieve," ha de venir á darles el beso de amor. ¡Soñad Sibyllas castellanas! Vuestro sueño está despertando las mismas dulzuras que la hija de Galaor en el "desconocido."

Tened fé en que los cantos que resbalan á través de los encinares y se pierden en la lejanía han de caer en otras almas. No os echeis con desesperación de vencidas en los brazos de uno de los gañanes que labran vuestros campos; cantad, que á vuestras armonías dulces acudirá el hombre soñado que vaga en vuestra busca á través de los llanos eternamente pardos. Vosotras como la Sibylla de Galaor decis también.

Trouxeram-me cravos
Branco e amarelos,
Com elles ornei
Meus longos cabelos.

Que alegres que vinham,
Que aroma tao brandol
Dir-se-ia que riam,
Que estavam cantando.

Porém, ao fitarem
Meus oluos leaes,
Fizeram-se tristes
E nao riram mais...

Nao sei que má sorte
A mim trago presa!

Nao sei se os meus olhos
Despertam tristeza,

Ou se sao meus olhos,
Chorosas torquezas,
Que até na alegria
Divisam tristezas..

Los claveles amarillos y rojos conque os adornáis vuestros cabellos largos, no se marchitan con el dulce mirar de vuestros ojos; se marchitan porque no les rejuvenecen el beso del amado, porque no puso en ellos las manos el escogido.

¡Mujeres dulces, de mis campos dorados! soñad con fé que la fé es la vida.

La vida de Sibylla corre empapada de una dulzura juvenil que inunda el alma de una honda paz que crea un terreno en donde pueden germinar delicadezas exquisitas.

Galaor sólo ha podido ser creado por Castro el dulce poeta de Coimbra que derrama su espíritu en sus libros que pone toda la poesia del alma portuguesa en cada página y en cada verso.

Todo el libro es en sí una filosofía de las cosas pequeñas (como dice Azorín), un canto á la imaginación creadora que elabora el alma aunque no entren en ella impresiones por los ojos apagados, ni por los oídos muertos.

Yo que he leído *Belkis*, de Castro, y *Constanza*, que me he empapado de su poesia dulce, no puedo menos de rendir un homenaje de admiración al poeta de la nación vecina á quien Ruben Dario clasifica entre los decadentes, que son, á mi juicio, eslabones primeros de la humana cadena que más tarde ó más pronto nos enlazará con el super-hombre.

En España van entrando los literatos portugueses y sobre todo los poetas, porque ellos son los portadores del alma vecina que se abraza á través de la frontera con nuestro espíritu vigoroso.

Castro ha tenido para llegar á España que entrar por Chile y es de esperar que los otros, portaestandartes como el de la belleza y del arte vengán á comulgar dentro de poco aquí en nuestra dulce Salamanca con los literatos españoles en los que se va despertando un hondo deseo de dar el abrazo de paz á los reinos que han estado hasta ahora lejos de nosotros.

Ya aquí en Salamanca todo el mundo va conociendo lentamente las obras de Castro y mis amigos todos lectores asíduos de *Constanza* y de *Sagramor* se van inundando de una simpatía sincera hacia el gran poeta lusitano.

Andrés Iglesias, Imp. Plaza de la Libertad, 10, Salamanca

SECCIÓN
PORTUGUESA

Gente Joven

LOHENGRIN

PRELUDIO

Lá muito longe, para além do mar
E para lá das terras habitadas
Ha um sagrado e mystico logar
Onde brilham perpetuas alvoradas...

Jámais um só mortal passou alli,
No mysterioso e limpido logar,
E eternamente o sol brilha e sorri
Com um estranho e novo modo de brilhar.

Nem uma ave corta o azul de céu,
Um infinito azul calmo e profundo,
Tudo parece alli que adormeceu,
N'esse logar de Sonho, além do mundo...

E' Monsalvato o nome que elle tem,
Esse paiz d'eterna primavera,
Esse paiz onde nao foi ninguem,
Esse paiz de lenda e de chymera.

E em Monsalvato, no paiz ideal,
Ergue-se ao céu, altiva, omnipotente,
Uma cúpula d'oiro e de chrystal,
D'um colossal castello refulgente!

Fulgem ao sol abobodas gigantes,
E entre columnas veem-se passar
Cavalleiros com arnezes fulgurantes
E grandes mantos brancos a voar.

Vibram vozes supremas na amplidao,
Sinos tilintam, e, suavemente,
Um canto sobe ao céu, cheio d'uncção...
Resoam orgaos n'um gemer p angente.

Os sinos voam no azul do ar,
Os orgaos gemem... Fluidicamente,
O mesmo canto sobe devagar,
Chrystallino, continuo, persistente...

Na immensa nave brilham armaduras,
Escudos de prata, espadas scintillantes,
Elmos, arnezes de sublime alvura,
Da brancura dos gelos e diamantes.

E, n'um altar de marmore precioso,
Como um sanguineo sol aprisionado,
O santo Gral, ó vaso mysterioso,
Guarda ó sangue de Deus crucificado!

—O' sol espiritual! O' pura luz!
O' sacrosanta urna de chrystal!
Sois vós, sagrado sangue de Jesus,
Que nos daes força p'ara vencer o Mall!—

Quando na terra a Innocencia chora,
Quando a Fraqueza sollicita amparo,
Um cavalleiro vem, na mesma hora,
Combater pelo Bem, formoso e claro.

Um grande cysne branco corta o mar,
Que logo fica manso como un lago...
Vem puxando uma barca... —Em roda o ar
Tem a doçura amiga d'um affago...—

E o campeao sagrado e mysterioso
Vem na barca, de pé altivamente.
—Traz nas armas um timbre magestoso,
Um cysne branco, airoso e refulgente.—

E o campeao sagrado e mysterioso
Vem na barca, de pé, altivamente.
—Traz nas armas un timbre magestoso,
Um cysne branco, airoso e refulgente.—

—Bate lhe o sol de chapa na armadura,
Vem n'um halo de luz sublime e forte,
E traz no claro olhar e na figura
P'ros bons, a Paz, e para os maus, a Morte.—

O céu é mais azul. A brisa cae,
E o proprio mar mal se ouve suspirar.
Uma harmonia fluida que se esvae
Parece vir de longe... pelo ar...

Sente-se em roda um sopro de mysterio,
Estanca-se o ar n'uma azulada calma,
Aves suspendem vôo no espaço ethereo,
E uma frescura corre pela alma ..

Vem lutar pelo Bem, p la Verdade,
Pela sagrada causa da Fraqueza,
Pela Justiça contra a Iniquidade,
Por tudo quanto é triste e sem defeza.

E, se encontrar na terra o sentimento
D'um verdadeiro e puro e santo amor,
Póde ficar... Mas tem um juramento,
Que o faz partir se atraído fôr.

Nunca dirá, nem mesmo ao ente amado,
O seu nome, quem é, e d'onde vem,
Em que paiz longinquo e ignorado,
Elle deixou, talvez, a sua mae...

Porém, se um dia o peito da mulher,
A quem amar, a Duvida sentir...
E, se a fatal pergunta lhe fizer,
Terá que responder e que partir...

O cysne branco ha-de voltar á praia...
Tem de partir! O Gral assim o quiz!
E, enquanto sobre a areia o mar se espraia,
O cavalleiro volta ao seu paiz.

A Duvida matou o seu amor...
—O cysne corta o mar rapidamente—
Lá longe chorará a sua dôr,
Na paz de Monsalvato, eternamente...